

## IV Capítulo

### 1. "Quiero morir, como tú, en silencio, para que otros vivan"



*Patio central del Monasterio*

La vida de nuestra Madre Mercedes se fue desgastando en el silencio del claustro... Su vida, como ella decía, era de Dios y para Dios.

Los sufrimientos que tuvo que padecer por conseguir la "vuelta a las fuentes" de la Orden, su espíritu de penitencia y sacrificio habían resquebrajado su salud. Aquí se acentuó más su entrega y abandono pleno al querer de Dios. Así escribiría ella en su diario:

*"¡Señor mío y Dios mío!, hago el propósito hoy de aceptar todo sufrimiento, venga de donde viniere, sin ningún movimiento de rechazo, con dulzura, como una gracia de intimidad tuya, como una gota de bálsamo en mi espíritu. Es extraño este deseo que me das. Pero así me entrego a tu querer y acepto tu presencia en mi alma ahora. ¡Gracias, Dios mío! No me pertenezco."*

Su enfermedad, con el paso del tiempo, iba haciéndose más intensa, la sufría con una ejemplar paciencia y quitando siempre importancia a sus padecimientos; éstos los unía a los dolores redentores de la Pasión de Cristo para la salvación de todos los hombres, para atraer a la humanidad al conocimiento y amor del Padre y por el aumento de vocaciones. Así se ofrecía al Señor:

*"Toma mi vida, Señor, calladamente, en favor de mis hermanos. ¡Quiero morir, como tú, en silencio, para que otros vivan! ¡Vivir muriendo!"*

En el año 2004, el Señor comienza una de las más grandes y últimas purificaciones: su enfermedad llegaba al culmen del sufrimiento que duró largos meses. Pero su amor a Dios, sus ansias de corresponderle con fidelidad y generosidad, hicieron que siguiese asistiendo a los actos de comunidad, pues su gran preocupación era el no poder dar ejemplo como ella deseaba. Es ahí justamente, en la enfermedad, cuando daba grandes ejemplos de santidad, que sus hijas veían, quedando muy edificadas.

Ante los fuertes dolores que padecía, las monjas le insistieron que la viese un médico.

El médico le mandó hacer ejercicios con la pierna, moviendo el pedal de una máquina de coser de las antiguas, y poniéndose en la punta del pie un saco de arena de dos kilos que ella misma había rellenado; esto lo cumplió rigurosamente todos los días. ¡¡Cuántos dolores le

causarían estas recomendaciones del médico, pues ya tenía la cadera rota... y nadie lo sabía!! Nuestra Madre Mercedes no se quejaba...

Al fin le hicieron un estudio a fondo y las pruebas pertinentes. El resultado fue: "Carcinoma microcítico de pulmón con metástasis hepáticas y óseas", resultado que llegó después de su fallecimiento, asombrando a todas las Monjas de cómo nuestra Madre Mercedes habría podido sufrir tantísimos dolores con una paz que llenaba a toda la comunidad, con una sonrisa quitándole siempre importancia a sus padecimientos, con una paciencia ejemplar y practicando todas las virtudes heroicamente.

Después de su muerte, su secretaria encontró esto en su última agenda:

*"Se me ha inflamado la articulación de la cadera con la columna vertebral. Los dolores son agudos. La carne me tiembla del dolor en esa parte y el hecho de trasladarme de un sitio a otro, como sé los dolores que me esperan con el movimiento, tiemblo y pienso: no me extraña que Jesús sudara sangre en el huerto de los olivos considerando los dolores atroces que le venían encima, no me extraña, ¡oh, Dios mío! (Pobrecito mío) le digo con cariño ¡cuánto sufriste por nosotros, Dios mío, y qué olvidado lo tenemos! ¡Perdónanos, Dios querido!"*

Así terminaban sus últimos escritos.

Una de las últimas noches en que sus dolores eran terribles le dijo a la hermana que la cuidaba:

- *"Espero que llegue ya la hora".*

Esta hermana le preguntó:

- *"¿Qué hora, Madre?"*

Ella le contestó:

- *"La hora de Dios".*

Después añadió:

- *"Tenemos que rezar mucho a la Virgen..."*

Un poco después la hermana le dijo:

- *"Madre, vamos a dormirnos".*

Y la Madre le contestó:

- *"Sí, vamos a dormirnos".*

Pero enseguida volvió a decir:

- *"No, a dormir todavía no, que me quedan muchas cosas por hacer".*

Cuatro días antes de subir al cielo, otra hermana le preguntó:

- *"Madre, ¿quieres confesarte?"*

La Madre le contestó:

- *"No es necesario".*

Y añadió:

- *"Doy gracias a Dios porque me ha permitido cumplir mi misión".*

## 2. ¡Padre!

Dos días antes de ir al Padre, mientras la comunidad estaba en Misa, comenzó a decirle a la hermana que la cuidaba:

*“¡Venga, vamos a vivir para Dios, vida interior, vivir la vida interior! Dios no hace las cosas a medias... vamos a vivir para Dios, todo va a terminar pronto...”*

Ante estas palabras, una gran aflicción inundó a la hermana, porque sus palabras le parecían proféticas: su muerte estaba cercana.

Aún faltaba la última purificación... la más terrible, pero que Dios permitió para hermosear más su alma.

El 2 de agosto antes de que la comunidad rezara Laudes, la Madre, en presencia de la hermana que la acompañaba y que rezaba el rosario en voz baja, dijo:

- *“¡Bendito sea Dios!”*

A lo que respondió la hermana:

- *“Sí, bendito sea Dios”.*

Luego comenzó a rezarlo en voz alta, y la Madre respondía dentro de sus posibilidades.

Al rato mirándola a los ojos, con plena lucidez, le dijo con voz suplicante:

- *“Satanás me quita las fuerzas”.*

La hermana comenzó a rezar con más insistencia pues comprendió que era tentada, que estaba en un duro combate. Seguidamente dijo la Madre:



*Crucifijo venerado en la Iglesia del Monasterio*

- *“¡Qué lucha! Reza, hija, no dejes de rezar”.*

Entonces la hermana pensó arrodillarse, pues creía que así era mejor rezar, quizás con más fervor, pero un pensamiento invadió su mente: no debía arrodillarse porque estaba presente el maligno. Mientras luchaba dijo con voz enérgica:

- *“¡Gloria!”*

Y la hermana respondió:

- *“¡Gloria a Dios en el cielo! ¡Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo!”*

Al decir esta alabanza a la Santísima Trinidad, la Madre respiró hondo y dijo:

- *“¡Ya ha pasado lo peor!”*

Durante esta tentación, la Madre tuvo en su mano un Crucifijo, el que siempre descansaba sobre su cama, en el cual había grabado con inmenso amor la palabra: PADRE.

Al terminar la tentación dejó de apretar el Crucifijo. Luego se quedó muy tranquila. Las dos hermanas que en esos momentos la acompañaban siguieron rezando. Después la Madre dijo:

- “*Besar*”.

Y le dieron a besar el Crucifijo.

Fue su última purificación, en la que como fiel esposa triunfó; fue la preparación para el encuentro definitivo con su amado Señor.

Otra hermana al enterarse de lo que había ocurrido dijo a la Madre:

- “¿Cómo ése siendo tú tan buena va a venir a tentarte?”

La Madre respondió:

- “*Por eso viene...*”

Hasta el último momento el enemigo no quiso perder la batalla... pero pudo más el AMOR.

### 3. *El último Banquete*



*Enfermería del Monasterio donde murió  
nuestra Madre Mercedes*

Al fin llegaba la hora tan esperada: la Santa Misa, que se celebró en la enfermería a las 11 de la mañana. Al llegar el Capellán le preguntó:

- “¿Cómo está...?”

Ella dijo:

- “*Como Dios quiere*”.

Ésta era su respuesta y su disposición siempre: estar en manos de Dios.

Estuvo acompañada por todas sus hijas de Alcázar de San Juan y Campo de Criptana, que asistieron a la Eucaristía, último Banquete terreno en el que participaría.

Se celebró la Misa votiva de san José, por deseo de la Madre. Respondió a todo con plena conciencia de lo que estaba celebrando; recibió el Cuerpo y la Sangre de Cristo con plena lucidez y con una alegría inmensa que manifestó con palabras de agradecimiento y gozo. Después recibió la Unción de enfermos, la Indulgencia Plenaria y la Bendición de Su Santidad con el fervor propio de un alma de Dios, de una santa, consecuencia de su vivencia con Dios a lo largo de toda su vida.

Más tarde, la Madre empeoró... por lo cual sufría mucho y en medio de esta angustiada situación ella dijo:

“*Tengo sed*”.

Al administrarle una fuerte dosis de medicación, la Madre pudo descansar el resto de la tarde. A las 10 de la noche, más o menos, se despertó. Irradiaba una dulzura exquisita, habló tiernamente con las monjas, las cuales le expresaban cuánto la querían, a lo que respondía:

- *“Gracias...”*

Las hermanas que la cuidaban disfrutaban de ella porque realmente era un gozo estar a su lado. Les parecía que estaba llena de la inocencia de un niño recién bautizado, había una limpieza en su interior que era palpable al verla. Quedaron con una alegría muy especial que jamás olvidarán...

#### *4. La visita de la Virgen*

La última noche no durmió casi nada, estaba plenamente lúcida. A la hermana enfermera le dijo:

- *“Tienes que abrir la puerta”.*

La hermana se asustó, ya que pensaba que se lo decía porque se ahogaba. Le preguntó señalando la puerta:

- *“¿Ésa?”*

La Madre le dijo:

- *“Sí”.*

Y la hermana la abrió. La Madre volvió la cabeza un poco hacia la puerta y añadió:

- *“No, ésa cerrada”.*

Entonces le preguntó nuevamente:

- *“¿Qué puerta quieres que abra?”*

Le dijo:

- *“La puerta de la Virgen”.*

La hermana agregó:

- *“No te preocupes, esa puerta está siempre abierta”.*

Lo decía porque pensaba que la Virgen no podía cerrarle la puerta. Luego lo comentó con las monjas, y se dieron cuenta que la Madre quería que abriese la puerta a la Virgen porque venía a por ella. Y efectivamente, le faltaban unas horas para morir.

#### *5. “Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro”*

El día 3 de agosto, a media mañana, la Madre dijo:

*“Ya queda poco”.*

Miraba tiernamente a un pequeño altar que las monjas prepararon en la enfermería, con la imagen de la Virgen, san José y nuestra Madre Santa Beatriz.



A las 12,30, entró en agonía y toda la comunidad se reunió a su alrededor. No dejaban de llorar, pero el rostro de la Madre se mostró afligido al oírlos, por lo cual intentaron contener el dolor y empezaron a cantar una y otra vez:

“Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro...” (Jn 20, 17). Son aquellas palabras del Evangelio que siempre quiso oír en el momento de su muerte, como en otras ocasiones había manifestado a la comunidad.

Inmediatamente su rostro cambió. Todas le pidieron perdón y le dieron gracias arrodilladas alrededor de su cama... y así dio su último suspiro, expirando a las 12,40 entre sus hijas.

No fue menos dolorosa la agonía de las hijas que la de la Madre. Porque ésta tenía el alma llena del Señor, pero ellas... se quedaban huérfanas de la Madre, de tan buena Madre que las llevaba a Dios...

Su rostro afligido sólo lo tuvo un momento, luego al morir fue cambiando su expresión de una manera admirable. Una dulce sonrisa de cielo inundó su faz; toda su expresión y su cuerpo irradiaban una paz enorme, parecía que desde el silencio de su cuerpo yacente quería transmitir el gozo inmenso del que participaba ya su alma al contemplar al Padre, al “Papá querido” como le llamaba. Daba la impresión de estar dormida en el dulce sueño que la llevó a la eternidad. Murió como vivió: siempre mirando al cielo, porque su muerte fue el reflejo de su vida.

Nuestra Madre Mercedes de Jesús murió en olor de santidad el 3 de agosto en el novenario de san Lorenzo de 2004, en el Monasterio de la Inmaculada y Santa Beatriz, de Alcázar de San Juan, precisamente cuando la Iglesia se disponía a conmemorar solemnemente el 150 aniversario de la declaración del dogma de la Inmaculada Concepción.



Coincidió hasta en la muerte con nuestra querida Madre Fundadora santa Beatriz de Silva que murió en el octavario de san Lorenzo el 17 de agosto de 1492.

Desde su fallecimiento hasta su entierro estuvo en el coro de comunidad cerca de la Iglesia para que los fieles y amigos pudieran verla. Ellos impactados por la paz que transmitía su rostro, captaron algo muy especial, sobrenatural... por eso, daban a las monjas rosarios, estampas, objetos... con el fin de que los pasaran ellas por el cuerpo y las manos de la Madre.

Algunos Sacerdotes al conocer la noticia fueron acercándose a la Iglesia del Monasterio para rezar ante su cuerpo un responso por el descanso de su alma.

Durante toda la noche, sus hijas velaron por turnos el cuerpo de tan buena Madre.

Nuestro Sr. Obispo de la diócesis Mons. D. Antonio Algora fue informado del fallecimiento de nuestra Madre Mercedes, pues se encontraba ese día en Santiago de Compostela. Él después llamó a la comunidad para decirle:

“Estoy con vosotras y el ánimo fuerte, esto es de Dios. Voy a llamar al Obispo D. Rafael para que celebre él en mi nombre la Misa Exequial”.

También el Sr. Vicario D. Pedro Jaramillo que estaba con él lamentaba estar lejos y no poder por ello acompañar a la comunidad.

En Santiago de Compostela nuestro Sr. Obispo D. Antonio Algora, con seis Obispos más, cien Sacerdotes y cientos de peregrinos ofrecieron la Santa Misa por ella.

El 4 de agosto la Misa Exequial se celebró a las 7 de la tarde, presidida por el Sr. Obispo Emérito Don Rafael Torija de la Fuente con diecinueve Sacerdotes concelebrantes.

En la homilía el Sr. Obispo habló así de Madre Mercedes:

*“Nosotros también damos gracias a Dios, Señor y Padre nuestro (alusión al Evangelio) por algo de este misterio de vida y muerte, sobre todo cuando tenemos que participar en un acto como éste; las exequias de nuestra Madre Mercedes, pues se nos hace, humanamente hablando, difícil de entender algunas cosas; pero te damos*



*gracias porque poco a poco y aunque nos cueste humanamente nos van dando a entender el misterio de tus designios. ‘De generación en generación’ se van cantando las glorias de la Virgen María Inmaculada, y en esta tarde cuando nosotros nos disponemos a dar sepultura a los restos mortales de nuestra querida Madre Mercedes.*

*Ella ha entrado ya en esa generación eterna que alaba por siempre al Señor, que canta la belleza sublime de la Concepción Inmaculada de María por los siglos de los siglos. (Aquí habló de la colaboración de Madre Mercedes en el libro sobre la Virgen: ‘Bienaventurada’ editado por la BAC).*

*Ella titula: ‘De generación en generación’. He aquí cómo inició ella este artículo... ‘Ningún otro título, podría encabezar este artículo en honor de la Virgen María, escrito por una concepcionista que tiene en su corazón grabado a fuego de amor la norma siguiente de sus Estatutos: Me llamarán Bienaventurada todas las generaciones y en esas palabras encontramos las Concepcionistas el principio, el fundamento, el valor y la perseverancia de nuestra Orden consagrada a ensalzar las glorias de María, su limpia Concepción como fin específico, por ello mi vivencia personal de alabanza a María no puede ser otra que el descubrimiento que ha supuesto para mí la contemplación del misterio de la santidad original de la Tota Pulchra. Toda Hermosa. Toda Bella (...)*

*A nosotros hoy nos agrada, tenemos necesidad incluso, por otra parte nos estimula también en nuestra vida cristiana recordar el ejemplo de Madre Mercedes, ejemplo de oración, de perseverancia, de recogimiento en la clausura, de confianza en la Providencia de Dios, de fraternidad, dentro y más lejos de los muros del Monasterio, de espiritual comunión con la Iglesia, de vida de Dios y en Dios (...)*

*Ella ahondó mucho, trató de vivir y de ayudar a vivir a sus hijas este fundamento de honda espiritualidad cristiana, ella encontró ahí la fuente, el principio, el valor y la fortaleza cristiana, monástica y para la insistencia, dentro de la obediencia a la Iglesia, en lo que ella entendió eran caminos de renovación y mayor fidelidad a los orígenes e inspiración a la santa Madre Beatriz de Silva.*

*(...) Su muerte, aunque nos duele, aunque estemos, sobre todo vosotras, queridas hermanas sufriendo por esta separación, tanto más cuando no era, nos parecía, tan inmediatamente previsible su muerte, a pesar de todo nos consuela porque es una muerte en el Señor, su vida, sus escritos que vosotras sin duda conocéis bien; su ejemplo nos ilumina y además nos fortalece; tenedlo seguro, vais a ser más fuertes, vais a tener más valor y vigor todavía porque tenéis una intercesora fuerte y valerosa junto al Padre. Su total consagración a Dios por medio de la Virgen en el Misterio de su Inmaculada Concepción nos llena, os debe llenar sobre todo a vosotras de esperanza; su inolvidable recuerdo que será una presencia constante en medio de vosotras y en la vida de los que la hemos conocido un poco de cerca, nos hace más alegres, nos tiene que hacer más alegres en el servicio a los hermanos y en comunión eclesial, que ella tan intensamente vivió, porque ella intercede por nosotros. Que en paz descanse y que nosotros sigamos su camino. Así sea”.*

Participaron innumerables fieles que acompañaron hasta el último momento a quien, en vida, les acompañó con su oración, y desde el cielo intercederá por todos.

Así, la Madre cumpliría las palabras que años antes dejó escritas:

*“Yo no podré ser feliz en el cielo, si no es atrayéndoles al conocimiento y amor del Padre”.*

Su cuerpo fue trasladado a hombros por sus hijas hasta el cementerio del Monasterio, donde descansa en la paz del Señor. Acompañaron la procesión el Sr. Obispo junto con todos los Sacerdotes, Religiosas y Religiosos que habían asistido. Se rezó un responso por su alma y se finalizó con el canto de la Salve.











*¡Oh entrañable Dios mío! ¡Quiero vivir desprendida de todo como Tú! Solo deseo lo que tú deseas para mí; solo quiero amar lo que tú amas, solo quiero ser tan santa como tú quieras que sea, ni más ni menos, sino como tú me has pensado. Por eso espero que marques tú siempre mi camino y hagas de mí todo lo que quieras. Quiero vivir despojada de mi voluntad en vida y en muerte. No te pido más que el deseo que tú me das: vivir como tú me quieres. Vivir desprendida de todo y morir, si posible fuere, sobre una cruz desnuda, y que sobre mi sepultura escribiesen solo estas letras. 'Id al Padre'. Esta es mi identidad. Este es mi cielo: llevar las almas al conocimiento y amor del Padre” (De los escritos de nuestra Madre Mercedes de Jesús).*



***Sepultura de la Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús Egido***